VIDAS ROTAS

COMEDIA

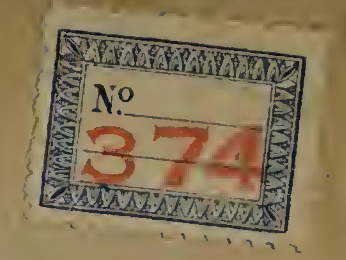
EN TRES ACTOS, ORIGINAL DE

D. Alfonso Marín.



ZAMORA
IMP. Y LIB. DE HIJO DE M. RODRÍGUEZ
RENOVA, 15

1916



VIDAS ROTAS

VIDAS ROTAS

COMEDIA

EN TRES ACTOS, ORIGINAL

DE

D. Alfonso Marín.



ZAMORA
IMP. Y LIB. DE HIJO DE M. RODRÍGUEZ
RENOVA, 15

1916

Esta obra fué estrenada con grandísimo éxito la noche del día 5 de Abril de 1916 en el Teatro Principal de Zamora, por la compañía del Sr. Martí (D. José) con el siguiente

REPARTO

Amparo................	Sra.	Gómez Ferrer.
D.ª María............	»	Blanco.
D.ª Sofía.............	»	Garcés.
Carmen................	Srta.	Gil López (E.)
Berta.................	»	Encinas.
Matilde...............	Sra.	Vivero.
D.ª Ursula............	»	LA ROSA.
Una doncella..........	Srta.	Gil López (C.)
Fernando..............	Sr.	MARTI.
D. Joaquín............	»	Romero.
D. Leonardo Solalinde.	»	Pastrana.
Enrique...............	»	Contreras.
Gonzalo...............	»	Domínguez.
Andrés Guevara........	»	Garzarán.
Un comisionista.......	»	Infante.
Un escribiente........	»	Sáinz.
Un criado.............	»	Gallar.
Luisito...............	Niño	Domínguez.

La acción en una ciudad de Castilla.

Dedicatoria.

A ZAMORA

Ciudad de todas las hidalguías, templo de todas las noblezas, baluarte de todos los heroismos, tu fuistes mi cuna, eres sepulcro de mis mayores, y serás tal vez mañana tumba que guarde mis despojos, á ti ciudad bendita, á tus hijos leales mis hermanos, les ofrendo esta humilde flor de mi trabajo.

El Autor.



ACTO PRIMERO

Decoración: Comedor modesto, al fondo puerta de entrada, y dos laterales á derecha é izquierda del espectador. En el centro de la escena una mesa de comedor, encima de ella un timbre de mano. En la pared frontera al espectador habrá un reloj. Al levantarse el telón aparecen en escena Doña María y su hija Carmen; la primera estará cosiendo alguna ropa blanca y la segunda hará labor de encage. La criada (Berta) estará también en escena colocando platos, vasos y distintos enseres de vajilla en un armario. La edad de los personajes de este acto será: Doña María de cincuenta á cincuenta y cinco años. Carmen de diez y seis á diez y ocho. Berta de cuarenta y Don Joaquín de cincuenta,

D.ª María (Mirando al reloj) Las nueve y media y tu Padre sin regresar; va siendo ya tardar demasiado.

Carmen Cierto que se retrasa, pero no es de extrañar; pues aun cuando el tren sale á las ocho y media, no es regla corriente la puntualidad en estas estaciones de tránsito, y nada seguramente habrá ocurrido......

Berta (Volviendo la cabeza hacia el sitio en donde están sentadas madre é hija) Tiene mucha razón la señorita, cuando yo llegué á servir venía el tren una hora retrasado, y todo por dar tiempo á que montara un torero que le decían entonces *El mondonguito chico*.

Carmen (Con gesto de desdén) ¿Y á ti quién te mezcla en estas conversaciones?

Berta Lo digo, señorita, porque he visto bajar hace poco al señor que vive enfrente...... ese señor regordete y tartamudo, que le dicen el amo de too este pueblo y que tie tanta mano con los de arriba; á la cuenta iba también de viaje, por lo demás la señorita disimule.
(Carmen mira á Berta con gesto de desdén)

D.ª María (Sorprendiendo el gesto de Carmen) Tiene razón Berta; los trenes en España sólo se retrasan cuando esperan toreros ó caciques.

Carmen (A su madre) ¿A que vas á entablar ahora con la muchacha una discusión de ramplona filosofía?

D.ª María (En tono de resignación) Anda, Berta, ves á la cocina y ten todo dispuesto, que al señor no le gusta esperar.

D.ª María (A Carmen) Siempre has de tratar con igual dureza á la pobre Berta que no tiene más que cariños para nosotros.

Carmen (Algo disgustada) Sí mamá, muchos cariños y también muchas osadías, que se cree igual á todos y no mide nunca, ni se hace cuenta de la distancia que nos separa.

D.ª María Siempre las distancias, el egoismo de casta, y el orgullo de clase dominando en la vida, como si las almas fueran terrenos sujetos á medida, como si la nobleza del corazón fuera exclusivo patrimonio de los apellidos como....

Carmen (Interrumpiéndola) Bueno, mamá, no empieces ya con tus eternos y amargos sermones, que bastantes tristezas tendremos estos días con la marcha de Fernando.

D.ª María ¡Pobre hijo mío!

Carmen ¡Dichoso el!

(Carmen recogiendo la labor se dispone á salir por la puerta lateral izquierda. Suena un timbre con alguna violencia)

D.ª María ¿Han llamado?

Carmen (De pié) Sí, seguramente es papá.

(Aparece en este momento Don Joaquín por la puerta del fondo, haciendo ademán de quitarse el gabán y sombrero que entregará á la criada que le sigue. Se dirije al centro de la escena.

Carmen (De pié y en actitud de salir por la puerta lateral izquierda. A su padre) Mucho te has entretenido. (Sale)

D.ª María (A Don Joaquín) ¿Y el pobre Fernando, iba contento?

D. *Joaquín* Contento si, alegre va, porque camina con la fé del luchador que ha de vencer; como las almas fuertes curtidas en la pelea, á pesar de sus años mozos marcha á lo desconocido sin temerlo, y bien seguro de su propio valer.

D.ª María El es bueno, y Dios ha de ayudarle, además lo empuja el amor que es el más fuerte acicate de la vida, y vencerá, ya lo creo que vencerá.

D. Joaquín Condiciones le sobran para llegar al triunfo; no así á los otros.

D.ª María ¿Y quién son los otros?

D. Joaquín ¡Los otros!..... Los otros son el montón de carne andrajosa que van como él también á lo desconocido, con los cuerpos rotos y deshechos, y las almas rendidas, sin un ideal que los anime y los aliente, á esos los lleva la miseria, los arrastra la dura necesidad de vivir.

D.ª María Que no es pequeña necesidad.

D. Joaquín No son solo ya los fuertes de alma, y los vigorosos de cuerpo los que se van, se van también los viejos y las mujeres de los viejos, los que llevan en sus rostros esculpidos todos los dolores, y al partir ponen en sus labios la amargura de una maldición para la madrastra que los arroja de su seno, y tapan con sus manos duras los ojos rabiosos, para que ni siquiera las lágrimas caigan sobre la ingratitud de la tierra que los echa.

D.ª María No es la tierra quien los echa, son los hombres de la tierra.

D. Joaquín Tal vez digas bien; los hombres de la tierra que cegados por el brillo de su dicha, van por la vida tan aprisa, que no les queda tiempo de mirar al mar sin orillas del dolor obscuro, ni pensar en las hondas tragedias de los de abajo, en los sufrimientos silenciosos de los braceros de la vida. (Pequeña pausa) Se va fundiendo la humanidad en una suma tan alta de egíosmos, que no asoma ya ni siquiera á flor de labio, ni alma noble y levantada, ni corazón valiente y generoso.

D.ª María Siempre fué así la vida.

D. Joaquín (Algo disgustado) Siempre no, María, siempre no fué así la vida.

D.ª María (Le interrumpe rápida) Bueno, Joaquín bueno; veo que te disgustas demasiado, cambiemos de conversación, y sobre todo tu deberás tomar algún alimento, que ya me parece hora.

D. Joaquín Hasta eso; por esperar á Solalinde que viaja en el mismo tren que Fernando, hemos estado en la estación tiempo y tiempo. La máquina que ha de hacer agua, vagones que hay que enganchar, disculpas todas, se esperaba al señor.

D.ª María (Con mucha curiosidad) ¿Y di, se vieron Solalinde y nuestro hijo?

D. Joaquín Mirar si se miraron, nosé si se verían, que á veces sin mirar se vé, y momentos hay que los ojos nada ven por mucho que se esfuercen en mirar. (Pequeña pausa) Ya puede Solalinde respirar tranquilo, ya puede licenciar á su escuadrón de espías, ya puede levantar el secuestro á la pobre virgen, á la pobre reo del delito de amor.

D.ª María Amparo es firme, y no ha de olvidar á nuestro Fernando; ella sabrá esperar.

D. Joaquín Tu sabes poco de la vida, el alma de Amparo ha sido forjada en el mundo egoista de los suyos, y algún día tal vez no quede de su

firmeza más que el eco de sus promesas hechas ruinas.

D.ª María Tal vez ahora no estés en lo cierto; el instinto de una madre se equivoca pocas veces; Amparo no tiene de los suyos más que el apellido, y de lejos Joaquín, se ama más, se quiere mejor.

D. Joaquín (Con cierta rapidez) Y de lejos también se olvida mejor, se olvida más pronto. (Transición) Pero dejémonos ya de mortificaciones y quebrantos, paciencia para todo, á esperar con valor y..... Dios dirá (Se levanta de la silla) ¿Pero y Carmen, ¿dónde está Carmen?

D.ª María (Sonando un timbre) En su cuarto estará.

(En este momento llega Berta.)

Berta ¿Han llamado los señores?

Dª. María Sí, Berta, avisa á la señorita y preparar la mesa para comer (Dirigiéndose á Don Joaquín) Me figuro que tu estómago habrá protestado más de una vez de la tardanza.

(Sale Berta por la puerta lateral izquierda)

D. Joaquíu Hoy apenas si he sentido sus molestias, sin duda cuando el alma sufre sacudidas tan hondas, los órganos de la vida animal se callan y se esconden avergonzados y medrosos.

(En este momento aparece Carmen seguida de la criada)

D.ª María (Dirigiéndose á Carmen) ¿Qué hacías, hija?

Carmen Escribía.

Berta. Escribía y.....lloraba. (mutis)

Carmen Y rabiaba puedes añadir. (Dirigiéndose á Berta)

D.ª María Hija mía, son tres cosas que casi no se pueden hacer á un tiempo.

Carmen Se llora cuando se quiere y se sufre, se rabia cuando se siente la impotencia de vencer á la desdicha que marca el cruel destino de algunas vidas; se escribe llorando cuando se siente también la necesidad de volcar en el papel el amargo sentir del corazón.

D.ª María ¿Y qué le dices á Amparo? porque supongo que será á ella á quien escribías.

Carmen No se equivoca Vd., á ella escribía, y no será pequeña su sorpresa cuando sepa de la marcha de Fernando, tan rápida, tan inesperada, tan sin motivo, cuando mejor le era la vida.

D.ª María (Con acento de tristeza y cerca de la puerta de salida: izquierda) ¡Cuando mejor le era la vida! (Sale)

D. Joaquín (Mirando á Carmen) ¡Cuando mejor le era la vida! Razón tienes si llamas vivir á la existencia atormentada del impotente, del prisionero, que encerrado un día y otro en la cárcel de sus sueños, no puede vencer, ni romper, ni saltar las barras del egoísmo, valladar de acero, contra el que se doblan todas las

ansias nobles, todos los deseos buenos, todos los pensamientos limpios.

Carmen Pues á fé que cada vez lo entiendo menos.

D. Joaquín Tu inocencia es muy jóven, no sabe todavía tu niñez á lo que empuja el amor.

Carmen (Repitiendo como distraída) Ansias nobles, pensamientos limpios, honradez sin mancha. ¿Pero es que hace falta algo más para llegar al corazón que se ama?

D. Joaquín Sí, Carmen si, hoy esos valores no son cotizables en el mercado del mundo; es preciso para conquistar ciertas almas llegarse hasta ellas, mostrando el índice de la propiedad bien nutrido, la caja de caudales bien repleta, el resguardo del banco limpio de hipoteca: es necesario vestir todo el ropaje que exige esta sociedad..... sociedad corrompida por falta de ideales y de fé.

Carmen No es posible, no puedo creer que Amparo piense así, ella no puede poner precio tan bajo á su cariño, es mujer de corazón y donde hay corazón, no hay egoísmos.

D. Joaquín Pero Amparo es la hija del hombre que cruza la vida satisfaciendo apetitos y sojuzgando voluntades, y para hombres así, el derecho de la ley que permite á la mujer libertarse de su condición de esclava no es, ni siquiera compatible con el amor filial, ni mucho menos con su codicia de avaros (Pausa) ¿Qué diría la sociedad, qué hablaría el mundo, si la hija del poderoso, del influyente Solalinde, uniera su destino y fundiera su vivir, con el pobre delineante sin más ejecutoria que su honradez, ni más blasones que un nombre sin tacha.

Carmen Pues hijo mío, si la vida es como tu la pintas, ya puede estar tranquilo el Padre Rector, que mientras yo viva no han de faltarle vestidos á los santos de su iglesia, y el caso es que á pesar de tus teorías, yo veo que la mayor parte se casan...... casi todas.

D. Joaquín Se casan, pero no se unen.

(Berta entra en este momento y ayuda á poner la mesa á Carmen)

Carmen (Saliendo por la puerta derecha) Ea, ea, la mesa está ya puesta, voy á avisar á mamá (Berta continuará poniendo sillas, cuidando de poner servicio para cuatro personas)

D. Joaquín (Como si aún hablara con Carmen) Son lazos sin nudo, uniones bendecidas por un hombre, consagradas en los altares del egoísmo, y que antes que al amor obedecen á brutales estremecimientos de la carne, ó á fuertes sacudi-

das medulares, matrimonios sin equilibrio, que al soplo más ligero caen por tierra rotos y deshechos.

(A punto de terminar aparecen Carmen y Doña María)

D.ª María Vamos, Joaquín, vamos, sientate (á Berta) Anda sirve la comida.

(Sale Berta)

(En este momento los actores de la escena se aproximarán á la mesa, y se sientan. Habrá quedado una silla y un servicio desocupado.

Carmen Esta muchacha está tonta, pues no ha puesto también el servicio de Fernando. (Se levanta á quitàrlo.

D.ª María La costumbre, hija mía, quería tanto á tu hermano, que su ausencia será para ella tan penosa como lo es para nosotros.

(Carmen estará quitando el servicio)

Don Joaq. Déjalo Carmen, déjalo así hija mía, que aún no se fué todo él, algo á pesar de su marcha quedó entre nosotros, algo que el tiempo no borra, algo que el espacio no separa, que las almas vuelan, van y vienen y cuanto más lejos están más cerca se las siente.

TELÓN LENTO



ACTO SEGUNDO

Decoración: Gabinete elegante, sillería moderna, bastantes sillas y algunas butacas. En medio ó á un extremo lateral del escenario, un centro ó mesita pequeña, Al alzarse el telón aparecerá Don Leonardo Solalinde sentado en un sofá leyendo un periódico. Es tipo vestido con elegancia, cigarro, gran cadena de reloj, alhajas. Representa tener sesenta años, pero regularmente conservado. Doña Sofía cincuentona, muy bien conservada, vestida á la moda, y sentada al lado de la mesa ó centro, ojea un periódico de modas. Amparo de pie al lado de su tía, mira también el periódico, con gesto de cansancio. La edad suya será veinticinco á veintiseis años.

D Leonardo (Levanta la vista del periódico y dirige la mirada al grupo que forman Amparo y su tía) ¿Pero aún no terminásteis de elegir los modelos?

D.ª Sofía Calla hombre, si esto es más difícil que concertar una boda ó pronunciar un discurso en el Congreso. Vamos á ver Amparito, á ver como vuelcas aquí tu fama de buen gusto y eliges para mi una bata èlegante..... ¿Qué te parece de este modelo?

Amparo (En tono zumbón) Algo más ceñido el talle, quizás te fuera mejor.

D.ª Sofía ¿Y el color, te parece bien el rosa ó el amarillo?

Amparo (Más zumbón todavía) A tí, cualquier tono ha de sentarte bien.

D.ª Sofía Por tu gusto ya sé que elegirías el negro, si por ti nos guiáramos, estaríamos todos de luto permanente.

Amparo (Altiva) Como yo ¿verdad? Pues á gusto mio voy, y ni pido ni quiero consejos de nadie.

D Leonardo (Levantándose del sofá y dirigiéndose al grupo que forman las dos) Bonito lenguaje, cualquièra al oirte diría que habías tenido por escuela la plaza de la Cebada ó el barrio de las Injurias.

Amparo Quizas hubiera sido mejor.

D.ª Sofía Ya, ya, sólo con nosotros descargas tus iras,

parecemos los únicos culpables de tus penas.

Amparo No queráis añadir el cobarde cinismo de la hipocresía á vuestra desvergüenza, paso á paso, tras rudas pruebas, pisando por todos los dolores, con el alma partida, llegue hasta la verdad, hasta toda la maldita verdad de vuestro crimen cobarde, que hasta valor os faltó para consumar con el matrimonio la herejía del delito; cuando muerta ella sólo estorbaba á vuestros criminales deseos el mudo testigo que se levantaba acusador, quisisteis suprimirlo: os pareció poco el martirio de su vida infeliz y hasta más allá de la tumba atormentasteis su espíritu, tronchando el destino de la que ella moldeó en sus entrañas ¡Pobre hija tuya madre mía!

D.ª Sofía Calla calla, tu estás loca, tu has perdido la razón, si los espíritus de los muertos viven tu madre verá desde su mundo que su recuerdo perdura entre nosotros.

Amparo En las almas secas, en los corazones duros, como vuestras almas, como vuestros corazones, un muerto es un muerto, y os queda de su memoria el túmulo elegante levantado en la vasta ciudad de los muertos, para que satisfaga la curiosa vanidad de los vivos; un pedazo de mármol donde se escribe un nombre y una fecha, unas cuantas oraciones compradas con dinero, á eso llamáis vosotros su recuerdo ¿Qué flores llevasteis á su fosa? ¿Qué humedad de lágrimas vertisteis en su tumba? ¿Qué oración de amor elevasteis hasta ella? ¿Qué cuenta le rendisteis del destrozo que habeis hecho en mi vida?..... callais..... callais avergonzados y vencidos en el reducto infame de vuestro delito.

D Leonardo Estás hoy demasiado exaltada hija mía, cálmate, cálmate.

Amparo ¡Hija tuya!... Si la ley de la naturaleza nos obliga á nacer sin que en ello pongamos nuestro deseo, y sin dejarnos siquiera el derecho de elegir de la entraña de un hombre sin entrañas, habrá que pedir auxilio á otra ley mejor á otra ley más santa que venga á redimirnos del deber de llamar padre, al hombre que sólo sabe producir la carne, y apuñala sin piedad el alma de los hijos. Habrá que pedir al Dios de todas las justicias, que borre de su ley el castigo de una culpa que su ley hace pecado. Para merecer el nombre sagrado de padre, ese bendito nombre que todas las religiones exaltan,

hay que hacerse digno de él, de otro modo es una palabra vacía, unas cuantas sílabas huecas que juntan los labios, y cuando llegan al alma se desunen..... Ni tu serás nunca mi padre aquí dentro, (Señala el corazón) ni tu la hermana de mi madre.

D Leonardo ¡Amparo!.....

D.ª Sofía Procura calmarte..... Las visitas acudirán pronto y.....

Amparo Acaba y..... hay que fingir, ¿verdad? Estad tranquilos, vivo ya acostumbrada á poner careta al dolor..... Tenéis miedo á lo que dirá mañana el mundo al saber vuestro delito y no pensasteis nunca en lo que siempre dirá Dios; sentís temor de la mirada de las gentes y no tuvisteis piedad de la que os mira desde el Cielo..... Hay que fingir, fingiremos; vuestro castigo está allá arriba, donde está toda la verdad, donde está toda la justicia.

(Un criado dentro) Por aquí señor.

(Aparece Enrique, jóven, alto, de porte distinguido, de maneras elegantes, altivo pero sin orgullo)

D Leonardo (Saliendo al encuentro) ¡Oh, mi Capitán! ¿Cómo va el querido amigo? (Le tiende los brazos)

Enrique (Le abraza con afecto) (Va hacia Amparo y Sofía) Mis buenas amigas..... ¿Cómo van? (Les saluda)

Amparo ¡Qué raro verle solo! ¿Y su madre?

Enrique En casa quedó y muy molestada por cierto con su terrible jaqueca; tuve que reñirla; á todo trance quería despedir á ustedes.

Amparo Es muy buena su madre.

Enrique Como todas las madres.

D.ª Sofía Ver á usted sin su uniforme y sin su madre, son cosas que no tienen explicación á menos de un serio motivo.

Enrique Son mis únicos amores, mi vieja y mi patria, y á fé que no sabría decir cuál de los dos es más fuerte.

Amparo Ambos son grandes cariños, pero con distinta grandeza.

Enrique Por los dos se da la sangre, por ambos se pierde la vida.

D Leonardo (Que estará sentado cerca de Enrique y dándole un golpecito) Y..... ¿no hay ningún otro cariño que le dispute esos amores?

Enrique ¡No, señor Don Leonardo, no! Lo demás son frivolidades, pasatiempos..... tan sólo una vez estuve á punto de ser vencido por otro amor, pero aún regía por mi fortuna la inteligencia sobre el corazón, y tuve tiempo de asomarme al precipicio, y al ver su negra sima, retrocedí espantado; de entonces más, busqué

amparo en los brazos de mi vieja, refugio y cariño en lo que simboliza mi uniforme, y todas las evas del mundo reunidas, no tendrían fuerza capaz á arrancarme de estos brazos.

D.ª Sofía No todos los amores Enrique, son abismos oscuros, y aun así, hay abismos que atraen, y el mismo miedo del alma á entrar en el abismo le inclina más hacía el, y cuando más seguros nos creemos, más cerca estamos de caer..... en el abismo.

D Leonardo Sí, es algo parecido á lo que ocurre al que monta por vez primera en bicicleta; cuanto más intenta el que la guía apartarse de los obstáculos que encuentra en su camino, con mayor fuerza lo lleva la máquina hasta ellos, y cae sobre los árboles, rueda sobre las piedras, atropella á las gentes, y se vá derecho á los precipicios, y todo..... sin querer..... sin querer.

Enrique Por eso en las bicicletas puso el mecánico un buen freno. Y Dios que fué sin disputa maestro de mecánicos, al crear su mejor máquina, creó también el freno con dos fuertes cadenas que se llaman inteligencia y voluntad, las cuales tienen su enganche en algo más fuerte aún: en la conciencia..... y bien digno de lástima será el hombre que vaya por el mundo con esas cadenas rotas; como la bicicleta sin freno, romperá todo lo que encuentre al paso, si rosal, tronchará sus flores; si campo de azucenas, doblará sus tallos..... hasta dar en el precipicio y..... entonces se doblará su cuerpo y se romperá su vida.

(En este momento y precedidos del mismo criado, aparecerán Gonzalo y Matilde, él és médico de fama, jóven, correcto, atildado, de porte distinguido. Ella vestida muy elegante.)

Gonzalo (Desde la puerta) ¿Se murmura, señores? (Todos se ponen de pié)

D Leonardo (Dirigiéndose á los que entran) Discutiamos nada más Doctor (Besa la mano á Matilde y saluda á Gonzalo)

Enrique (Que se habrá adelantado también á saludar á Matilde) ¡Siempre fué la belleza del brazo de la ciencia!

Matilde Usted siempre tan galante.

Enrique (A Gonzalo) ¡Oh mi querido amigo!, émulo digno de las glorias galénicas.

Gonzalo (Estrechando la manó de Enrique) ¡Mi caro Enrique! esclavo de Marte y fiel discípulo de Paul Bourget, el sabio autor del cruel enigma.

Enrique Y gran psicólogo del alma femenina.

(Matilde se habrá adelantado ya hacia el grupo que forman Sofía y Amparo y las habrá saludado.)

Gonzalo (Dirigiéndose al grupo.) ¡Amparito! ¡Doña Sofía!
(Aparece en este momento un criado en la puerta del fondo.)

Criado Señor, un caballero se obstina en pasar.

D Leonardo ¿Dijo su nombre?

Criado No dice más, sino que un asunto de gran conveniencia para todos les obliga á recibirlo.

D Leonardo Déjalo pasar, veamos qué es lo que quiere (Desaparece el criado) (Mirando á todos con extrañeza) No me explico
(Penetra un caballero de porte modesto, sombrero en mano y una carpeta debajo del brazo)

Gonzalo (Apenas aparece en la puerta) ¡Pero hombre, también aquí!

Comisioni. (Muy de prisa) Ustedes perdonen; el negocio, la familia, la necesidad, ustedes perdonen, ustedes perdonen.

Gonzalo (Encarándose con él) ¿Pero cuándo va usted á querer hacerme el favor señalado de dejarme en paz?

Comisioni. (Formando ya grupo aparte con Gonzalo) ¡Ah insigne doctor, usted es bueno, usted es magnánimo, usted es un caballero; pero usted no conoce el negocio, yo se lo explico; usted es libre de compromisos, servidor no le engaña, mi casa es muy seria, mi casa es buena, paga siempre el doble. (Todo esto lo dirá muy de prisa) Vea usted, convénzase usted, yo no miento, yo no engaño, yo.....

Gonzalo Bueno, hombre, bueno, termine de una vez y lárguese que no estamos ahora en mi casa.

Comisioni. (Aparte) Ni en la mía. (A Gonzalo) Vea usted, convénzase usted, yo no engaño, yo no miento, mi casa es seria.
(Durante esta escena el comisionista abrirá y cerrará la carpeta muchas veces mostrándosela á Gonzalo)
(El grupo de señoras, Enrique y Leonardo se habrán quedado al extremo opuesto)

D Leonardo (A todos los del grupo pero dirigiéndose especialmente á Matilde) ¿Pero quién es éste hombre? ¿Qué dice? ¿Qué busca aquí?

Matilde (Explica á todos) Busca su vida. Es comisionista de una de tantas casas de seguros y el hombre apenas pusieron los cimientos del hotel que construyen para nosotros, se presentó en casa con el propósito firme de obtener el seguro para la sociedad que él representa; de entonces acá, y van de fecha cerca de dos meses, ni un sólo día hemos dejado de verle, y ahora que el edificio está próximo á ser terminado le han entrado tales prisas, que

hace la visita con mi marido, lo espera, lo sigue á todas partes, va con él ó tras él, en fín que se ha convertido en un verdadero vigilante suyo.

Sofía ¡Pues sí que se necesita cinismo de hombre!

Enrique Lo que se necesita es tener mucha hambre.

Gonzalo Hombre..... ya veremos..... aún no se ha terminado el hotel, falta bastante todavía.

Comisioni. No importa, usted nada pierde, usted fija la cantidad, usted no tiene que preocuparse de nada, yo lo hago todo, yo soy honrado, yo no engaño, yo no miento, yo..... (Todo dicho muy de prisa)

Gonzalo Bueno, bueno, extienda la póliza, y déjeme en paz.

Comisioni. Gracias, muchas gracias, magnánimo doctor, ustedes perdonen, ustedes perdonen (Muchas reverencias dirigiéndose á la puerta) Ustedes perdonen; ustedes perdonen.....

(Al salir se tropieza con Guevara que entrará al mismo tiempo. El comisionista hace la reverencia y le deja paso, y seguirá diciendo) ustedes perdonen, ustedes perdonen.

Guevara (Ya en la escena) ¿Pero quién es este hombre? Parece un loco.

D Leonardo (Dirigiéndose á Guevara) ¡Chistera, levita, á Congreso me hueles.

Guevara No se engaña usted, de allí vengo, pero á todo esto..... señoras..... (Saluda) Y ustedes. (Saluda á Enrique y Gonzalo)

(En este monento la escena quedará del modo siguiente: en un grupo las señoras y D. Leonardo, y en otro Eurique Gonzalo y Guevara.

Guevara (A los dos) ¡Qué discurso! ¡qué energía! ¡qué dialéctica! ¡qué soberbia argumentación!..... ¡colosal!..... Vale mucho el tal Pulgarcito. En el salón la emoción era enorme, el ministro de Hacienda se revolvía nervioso en el banco azul, y acorralado, vencido, sólo pudo pronunciar ligeras palabras de disculpa.

Gonzalo ¿Y dice usted que era contra Ordóñez, contra el ministro de Hacienda?

Guevara Contra él en efecto, fué la interpelación.

Gonzalo ¿Pero no habíamos quedado en que Ordóñez es un hombre cumbre, que su dominio en cuestiones financieras era envidia de extraños y orgullo nuestro?

Guevara Sí, eso era antes, pero ya va cayendo y con el golpe de hoy su reputación ha perdido mucho.

Gonzalo Grande habrá sido su equivocación ó su delito, cuando tan fieramente ha sido combatido

Guevara Ahí es nada, romper con la tradición, no res-

petar la costumbre..... y suprimir de un solo plumazo toda clase de subvenciones..... está perdido.

Gonzalo Pues si ese sólo es su delito, permítame, amigo Guevara, que le diga que por solo su noble intento merecía ese hombre puesto más alto que el de ministro, si más alto lo hubiera.

Guevara (Con extrañeza) Hombre será usted capaz de defenderlo.

Enrique Como lo defenderá todo aquel que viviendo de su propio esfuerzo contribuya con su dinero, á dar subvenciones á los demás que es una bonita manera de disfrazar la limosna ó de encubrir algo peor si usted quiere.

Guevara Pues no opina como usted la mayoría; además que ya está demostrado que la ciencia financiera de Ordóñez no era más que superficial, ha tenido grandes errores, muchas equivocaciones.

Gonzalo No opinaba usted así, hace unos días, antes desuprimir esas limosnas de que hablaba el amigo Enrique.

Enrique Es el eterno mal, el bonito juego, el curioso entretenimiento, á que se dedica la humanidad hace cerca de veinte siglos..... Levanta el ídolo, lo eleva hasta lo más alto, y cuando lo ve en la cumbre, la guerra sorda, solapada, guerra de murmuraciones, de malevolencias, de pícaras sonrisas, de calumias..... á hacer rodar un nombre honrado, de mesa en tertulia y de tertulia en café, hasta dar con él en la redacción de algún periódico, que sin piedad, ni compasión, haga tiras la vida privada del caído.

Gonzalo Tiene usted sobrada razón, amigo Enrique, pero la vida es así. (Encarándose con Guevera) ¿Y diga usted Luis no estaba por allí?

(Guevara se dispone á hablar, pero antes de comenzar mira receloso al grupo de señoras, como quien va á hacer una confidencia que importa que no la oiga nadie más que aquellos á quien se dirige.)

Leonardo (Que se habrá levantado en este instante) Con el permiso de ustedes voy á que me preparen mi vasito de leche..... Cuando estos doctores se ponen á ser exigentes no dejan al enfermo ni tiempo de estornudar á su capricho..... á las siete el sello..... á las nueve en punto el desayuno, la carne blanca, el pescado, chocolate sin azúcar, el pan sin no sé qué, en fin una delicia..... voy..... voy á tomar la leche..... hasta luego.

Gonzalo Adiós Don Leonardo, y mucho cuidado con olvidarse del agua alcalina.

D Leonardo Ven ustedes, pues ya no me acordaba, voy, voy, hasta luego, hasta luego.

(Algunos de la escena.) Hasta luego, que aproveche Don Leonardo.

Gonzalo (A Guevara.) Y decía usted que el marido de Amparo.....

Guevara Pues nada, que Luis ha emprendido el camino de la bancarrota y va hacia ella con la velocidad de un rápido á toda marcha..... Figúrense ustedes que hace unos días amuebló á todo lujo un magnífico hotel á una hermosa aventurera rusa, y los que la conocen aseguran que es una máquina de deshacer billetes..... una alhaja sin precio, una verdadera especialidad en eso de tragar fortunas.

Gonzalo ¡Pobre Amparo!

Enrique Pero la fortuna de Don Leonardo, tendrá que ir necesariamente á manos de su hija ó á poder del niño.

Guevara La ley escrita así lo dispone, pero el vicio no tiene ley, y los usureros conocen perfectamente sus salidas, ydesde que se ha hecho pública la grave enfermedad de Don Leonardo, á manos llenas le dan el dinero..... todo el que quiere..... todo el que pide.

Gonzalo Sí, hasta que lleguen al límite.

Enrique ¿Y diga usted Gonzalo? Es tan grave la enfermedad de Don Leonardo?

Gonzalo De tan importante gravedad que contra ella no cabe á la ciencia otro recurso, que el de engañar piadosamente al pobre enfermo, y entretener su corta vida con consuelos y esperanzas que no le llegarán jamás.

Leonardo Usted siempre tan atareada con sus asilos, sus pobres, sus conferencias. (Dentro.)

D.ª Ursula (Entrando en escena.) Le digo á usted que apenas si quedan á una tiempo para cumplir con sus amistades.

Ursula Hijas mías creí que no llegaba nunca. (Saluda.)

Guevara Es que usted Doña Ursula es más conocida en Madrid, que lo fué nunca Madame Pimenton, con la diferencia, de que á Madame la paraban todos los chicos de la calle y á usted la entretienen ó suelen entretenerla los sacristanes y los curas.

Leonardo Este Guevara, este Guevara.

Guevara Buen filón han encontrado con usted, bueno, bueno.

(Sonrisa de todos.)

(Aparece un criado por la puerta lateral derecha.)

Criado Todo está dispuesto, el The servido..... cuando gusten los señores.

Amparo Si á ustedes les parece.

Leonardo Sí, vayamos al salón, vayamos.

(En último término saldrá Amparo.)

Amparo (Dirigiéndose al criado que se quedará á la puerta.) Si antes de retirarse estos señores regresara el señor, tu cuidarás de avisarme con cualquier pretexto.

Criado ¿Se refiere la señora á Don Luis..... su esposo?

Amparo ¿A quién sino había de ser?

Criado Está bien señora.

(Este criado queda solo en escena entretenido arreglando sillas y muebles)

Criado Pues señor, deseos tengo ya de verme en la casa de Guadalajara, cierto que allí es la vida más aburrida pero se trabaja menos y váyase..... lo uno por lo otro.

Doncella (Entrando) ¿Te ha dejado algún encargo la señora?

Criado Me dijo que la avisara en el momento que regresara el señor.

Doncella Pues vas á tener para rato, acaban de traer esta carta para ella y..... me huele á..... él.

Criado ¡Pues no te gastas tu olfato qué digamos!..... ¿Y qué hacemos?

Doncella Cumplir sus órdenes..... avisarla.

Criado Es que la carta no es el señor, y me figuro que no vendrá él dèntro del sobre.

Doncella Déjate de bromas y avisa á la señora.

Criado Está bién S. E. será servida (hace una reverencia y sale)

Doncella ¡Pobre señora!

(En seguida llegará Amparo)

Doncella Esta carta han traído para usted.

Amparo Está bien, puedes retirarte, (pasa la vista por la carta) La disculpa á sus vicios, á sus desenfrenos, á... sus infamias..... ¿Cómo cegaste así Dios mío la razón, que no me dejaste ver la indigna trama que tendieron contra mi?..... Hay que sufrir... es necesario recibir cara á cara todas las tribulaciones que manda el destino, hay que apurar todas las hieles del sacrificio..... Por tí hijo mío, seré fuerte..... Yo regaré tu vida con la amargura de mis lágrimas..... pero no romperá nadie tu vida, nadie, te defiendo yo..... yo..... tu madre.

TELÓN



ACTO TERCERO

Decoración: Despacho de un ingeniero, un armario con libros, compases, tiralineas. Dos mesas; en una trabaja Fernando, en la otra un escribiente ó delineante. Al alzarse el telón estará cada uno en su mesa trabajando.

Fernando ¿Te cansa ya el trabajo?

Julio No maestro, cansarme no, rendirme sí, llevamos ya muchas horas trabajando, y no es esta de ahora labor de las más flojas. ¡El proyecto se las trae!

Fernando Verdad. Es una idea soberbia.

Julio Pero llena de dificultades

Fernando Como todo lo grande..... Contra ellas hay que luchar hasta dominarlas y vencerlas poniendo en la faena el alma y la vida..... y ya aprenderás que aún eres muy jóven, que en este duro batallar de la vida el que se rinde muere..... Deja... deja por hoy la labor y á descansar para continuarla mañana.

Julio Si usted me autoriza llevaré estos planos para trabajar en casa.

Fernando Como quieras.

Julio Manda usted algo más.

Fernando Nada, ten cuidado no se te extravíen.

Julio Descuide usted..... Buenas noches.

Fernando Adiós.

(Fernando se sienta en la mesa de trabajo)

Fernando Rendir el cuerpo con el trabajo..... eso es bien fácil; poner frenos al pensamiento loco que vuela por el mundo de la idea, trayendo al alma recuerdos que la torturan..... eso es lo dificil, es lo imposible..... Almas que no hallaron en el piélago inmenso de la vida la hermana gemela, pobres hojas flotantes á quienes los vaivenes del destino fiero juntaron alguna vez, para hacerlas sentir con más

fuerza el dolor de la separación..... ¡trabajar! ¡luchar! ¿para qué?; para ni siquiera encontrar en el trabajo el consuelo del olvido.
(Entra Doña María)

D.ª María ¿Pero aún trabajas, hijo mío? No debes trabajar de noche, no quiero que trabajes tanto, vas á dar lugar á que se te estropeen los ojos.

Fernando (Levantándose.) Ea se terminó, tu lo mandas y hay que obedecer á la madrecita. ¿Y el pequeño?

D.ª María Allá está entretenido con tu hermana y deseando verte, ha preguntado por ti muchas veces..... es muy dócil..... muy obediente, y sin embargo cuando se acerca el momento de marchar á su casa, siempre protesta y se retrata en su cara como el deseo de no querer irse.

Fernando ¡Pobre criatura!

D.ª María Sí, pobre criatura, apenas su alma se abrió á la vida y ya comienza á saborear las amarguras con que le marcó el Destino..... ¡Cualquiera diría que la poderosa casa de los Solalinde vendría á parar en estas ruinas!

Fernando (Con pausa.) ¿Y nada queda del patrimonio de Amparo?

D.ª María Absolutamente nada...... Luis derrochó á manos llenas; y aventureras y prestamistas lo devolvieron á su hogar, postrado, cuando no era otra cosa que un pingajo..... y allí le tienes es un cadáver que vive..... imbécil..... con el cerebro muerto y la médula del todo rota.

Fernando Faltaba ese dolor á la desventurada Amparo y no ha querido Dios que dejara de pasar por él; ea, ea, vamos á ver al pobre niño.

D.ª María (Con gran dulzura.) Di hijo mío, ¿si su madre viniera hasta nosotros, hasta ti, la perdonarías?

Fernando ¡Perdonarla! ¿Y de qué culpa?

D.ª María ¡Ah, hijo mío! ¡Qué bueno eres..... Amparo está ahí, y quiere verte.

Fernando ¿Amparo aquí?

D.ª María Ha venido á buscar á su hijo, otros días también es ella quien lo lleva.

Fernando (Intentando salir.) Vamos madre, vamos hasta ella.

D.ª María No Fernando, ella vendrá hasta ti..... espérala.

Fernando ¡Pobre mártir! ¿Quién hizo así girones de tu vida?

(Aparece Amparo por la misma puerta que desaparece Doña María.)

Fernando ¡Amparo!

Amparo ¡Fernando!

Fernando ¿Verdad Amparo que hay minutos inmensos en la vida que no mide el reloj del tiempo?

Amparo ¡Y que el reloj del alma los cuenta como si fueran siglos!

Fernando Alza los ojos, levanta tu frente de mártir, hasta lo más alto, hasta dar con el pensamiento en el Cielo, que allí está tu sitio.

Amparo Fernando, tu me perdonas... ¿verdad? tu me has perdonado ya..... estaba tan sola..... tan sola como el náufrago que en la inmensidad del espacio lanza su grito de socorro sin hallar para su alma ni el consuelo de que las rocas repitan el eco de su voz, y luego..... tu ya lo sabes, la carta fingida, los documentos falsificados me hicieron ver como la más palpable realidad la mentira de tu casamiento..... y entonces al ver que me faltaba valor para entregar mi vida á la muerte, se la entregué á un hombre, que llegó hasta mi, con las argucias del Aspid, y vertió sobre mi vida toda la baba de su cuerpo sin alma; ¡perdóname Fernando, perdóname!

Fernando ¡Hablar tu de perdón! No Amparo, no. El desengaño de la verdad por muy cruel que la verdad sea, sólo hiere á las almas fuertes pero no las mata, dobla el corazón pero no lo rompe..... Cuando al llegar aquí supe la verdad de tu casamiento, ardieron en mi alma lumbres de rencor y de odio, pero fueron sólo llamaradas rápidas bien pronto extinguidas por las aguas del perdón, y al saber más tarde los detalles de tu vida el perdón se hizo compasión para ti, para tu vida infeliz..... Perdonarte es poco..... Si todo lo que yo soy Amparo, por ti lo soy..... Tu fuiste para mi el ideal de la lucha, faro luminoso que alumbró y guió mi vida, el ser que me infundió fuerzas y esperanzas, sin ti, sin tu recuerdo, hubiera sido mi esfuerzo una fuerza más que se pierde en el vacío del mundo. Mira, Amparo, conocí yo allá en América á un hombre valeroso, fuerte, un verdadero atleta, con un vigor físico en el que parecían fundirse las fortalezas de todas las razas, bueno, sencillo, leal, incapaz de ninguna traición, corazón fuerte en el que se juntaban todas las noblezas..... Simpatizamos pronto, y muchas veces me decía en confesión de hermano, poniendo en sus

palabras el candor de un niño y toda la verdad del deseo..... escucha Fernando, yo quiero mucho á Elisa, es la ilusión de mi vida, y quiero que sea dichosa, muy dichosa y voy á trabajar mucho, mucho, para que ella disfrute, para que ella se alegre, para que ella triunfe. Y aquella Elisa, aquella muñequita, figurita frágil, delicada, mimosa, mimbre ligera que el soplo del aire doblaba, con una sola palabra destrozó para siempre, hundió en la nada toda aquella naturaleza brava, todo aquel organismo fuerte y muchas veces al contemplar yo el suplicio de aquel pobre amigo mío, con el cuerpo roto por el dolor y el alma vencida por la desilusión, sentía yo aquí dentro una pena muy honda, un dolor muy intenso, al pensar si algún día otra palabra de la mujer amada, podría hundir en la nada también, mis esperanzas y con ellas la ilusión de toda mi vida, pero no, yo sabía de tu fortaleza, yo conocía tu alma fuerte, pura y limpia, y cuando era más recia la pelea, cuando más duros eran los combates de mi vida, nuevos bríos venían á mi alma, eran las cartas de mis viejos..... leía en todas ellas la piadosa mentira..... mentira que me hacía luchar con más fé. Amparo sigue secuestrada por los suyos, me decían, pero ella es fiel á tu recuerdo, firme á tu amor..... te espera. Sólo Carmen, mi hermana, tu amiga, tu hermana también, me decía en las suyas muchas veces. Amparo te quiere..... te espera, pero ven pronto Fernando..... ven pronto, como si ella adivinara la cruel urdimbre que tegían contra mi los verdugos de tu alma, de tu alma templada en todas las desdichas, cuya fortaleza quiso Dios aquilatar más todavía haciéndote hermana de la Caridad de tu propio asesino.

Amparo ¡Si tu supieras Fernando! La opulencia se ha trocado en miseria, las flores se han vuelto espinas, ruinas son hoy lo que un día fué palacio y allí..... en un rincón de la casa solariega, agoniza más que vive el cuerpo roido por todas las miserias, destrozado por todos los vicios. Entre las zarzas de su vivir miserable quedó perdida el alma, salvó al naufragio la miseria de la carne, la carne podrida que aún tienen que cuidar las manos que él profanó..... Nada me importa el sacrificio, pero siento que la vida se me va, y cuando yo

muera Fernando ¿Qué será de ese pobre hijo mio? ¿De ese angel de mi corazón?

Fernando Nada temas por él, (Aproximándose á la puerta) Luis, Luisito (Dentro una voz de niño) Voy, ya voy. (Entrará el niño corriendo y se abrazará á las piernas de Fernando.)

Fernando Quien no pudo ser tu esposo será tu hermano, (Poniendo al niño una mano sobre la cabeza) Quien no pudo ser tu padre será tu guía..... Yo estaré siempre á su lado, mi pecho será su escudo, mis brazos fuertes, estos brazos de plebeyo, endurecidos por todas las luchas, limpiarán de zarzas su camino..... No romperán su vida; te lo juro por mi sangre trabajadora.

Y ahora Amparo, tu..... allí, á tu sitio, al dolor, al martirio..... yo..... al trabajo..... á la lucha, al olvido y él..... él aquí conmigo..... á la vida. ¡Que también los padres sin hijos pueden fundar hogares!

TELÓN

FIN DE LA OBRA

